

LA CREACIÓN EN LAS CARTAS DE MAIMÓNIDES

María José Cano
Universidad de Granada

*El principio básico de todo es que
nada permanece eternamente
a no ser el Creador.*
(Carta a Hasday ha-Levi. 1190)

RESUMEN:

Análisis de los textos relativos a la Creación que aparecen en las Cartas de Maimónides, en los que el filósofo judeoandalusí puntualiza las tesis mantenidas en sus obras mayores.

Palabras claves: Judaísmo medieval. Sefarad. Maimónides. Filosofía.

ABSTRACT

This essay analyses the passages on Creation contained in Maimonides' Letters. There, the Jewish-Andalusian philosopher deals in greater detail with the theories maintained by him in his major works.

Keywords: Medieval Judaism. Sefarad. Maimónides. Philosophy.

En el conjunto de la amplia producción de Maimónides las obras conocidas como *Espístola* o *Carta (Iggeret)*, o *Tratado breve (Maamar)*¹ son consideradas obras menores, en parte debido a su tamaño, en parte a su estilo y en parte a su contenido. Las *Iggerot* comparten varios supuestos como son el estar dirigidas, que no dedicadas, a un individuo determinado y en la mayoría de los casos son la respuesta a una pregunta que le había sido formulada con anterioridad. Solamente unas pocas son cartas de carácter estrictamente personal como es el caso de la que cursó a Yafet de Acco, o las dirigidas en 1190 a Yosef ben Yehudá —entre ellas la que

1 La popularidad de la que gozan las Cartas queda patente en las numerosas ediciones de las que han sido objeto, siendo las más notables: (1850) Geiger, A. (ed.) *Moses ben Maimun*, Breslau; (1856) Edelmann, E. (ed.) *Hemdah Genuzah*, Königsberg; (1859; 1969) Lichtenberg, A. L. (ed.) *Qobetz teshubot ha-RaMaBaM ve-iggerotav*, Leipzig; (1946; 1985) Baneth, D. H. *Iggerot ha-Rambam, Mose ben Maimon Epistulae*, Jerusalem; (1957; 1976) Rabinowitz, M. (ed. y trad. Hebreo moderno) *Rabenu Mosheh ben Maimon. Iggerot*, Jerusalem; (1972) Kafih, J. (ed. árabe-hebrea) *Rabenu Mosheh ben Maimon. Iggerot*, Jerusalem; (1976) Abrahams, I. (ed. y trad. inglesa), *Hebrew Ethical Wills*, Philadelphia. Las versiones castellanas son las siguientes: (1987) *Moseh ben Maimón, Maimónides (Sobre el Mesías /Carta a los Judíos del Yemen. Sobre Astrología/ Carta a los judíos de Montpellier)*, trad. y estudios Judit targarona, Barcelona; (1988) *Cinco epístolas de Maimónides (A Rabi Yafet de Akko; Sobre la conversión forzada; Sobre la resurrección de los muertos; A Semuel ibn Tibbon; A su hijo Abraham)*, trad. y estudio M. José Cano —Dolores Ferre, Barcelona; (1989) *Cartas y Testamento de Maimónides (1138-1204)*, trad. y estudio Carlos del Valle, Córdoba.

sirve de Introducción a la *Guía de los Perplejos*.² El grupo se amplía cuando se trata de cartas en las que se mezclan asuntos personales con respuestas a interrogantes teóricos, cuyo ejemplo más significativo es la conocida misiva que escribió a Semuel ibn Tibbón, en la que narra su vida en Fustat a la par que le hace aclaraciones sobre el significado de pasajes oscuros de la *Guía* que Ibn Tibbón estaba traduciendo en ese momento, o una de las que escribió a Yosef b. Yehudah, mencionado antes, en la que le da a su discípulo algunas explicaciones sobre la redacción del *Mishné Torá*, a la vez que aconseja sobre la actitud que debe mantener con determinados personajes judíos de la época. Finalmente hay otro grupo de cartas que también están dirigidas a un personaje determinado o a un colectivo, como respuesta a una pregunta, pero en ellas Maimónides aborda un tema concreto con carácter monográfico; a éstas cartas son a la que se las denomina habitualmente como *Maamar (Tratado)*. Las obras pertenecientes a este último grupo, así como algunas del anterior se podrían considerar como *responsa* o *teshubot*, aunque técnicamente difieren de éstas.

Si bien es cierto que las *Cartas* no tienen la entidad de las ‘obras mayores’ como son sus tratados médicos, las obras de jurisprudencia o de lógica, estas epístolas son un fuente inestimable de datos e información concerniente tanto a la propia obra de Maimónides, como a su vida y a la de las comunidades judías con las que mantenía relación el RaMBaM.

En la época —c.1164-1204— en que Maimónides vivió en Egipto el país estuvo gobernado sucesivamente por dos dinastías musulmanas, la fatimí y la ayyubí, las cuales mantuvieron una postura de franca y casi constante tolerancia hacia las minorías religiosas que vivían los territorios bajo su dominio. La actitud de los gobernantes egipcios propició el pleno desarrollo de las comunidades hebreas que vivían en sus reinos. Muchas de las Cartas escritas por el RaMBaM han sido empleadas por los investigadores como fuentes que muestran esa realidad, pues en ellas se refleja la normalidad de la vida de los judíos con todos sus matices: el devenir cotidiano, las relaciones intracomunitarias y extracomunitarias, etc. En este sentido uno de los pasajes más conocidos e interesantes es el recogido en la carta que Maimónides escribió a Semuel ibn Tibbón —fecha el 30 de septiembre de 1199— en el que el maestro le narra ‘un día cualquiera’ de su vida, y en que se refleja no sólo su actividad como médico del sultán sino también sus relaciones con miembros de la comunidad hebrea como médico y dirigente espiritual, así como la atención que dispensaba a los gentiles. El texto dice así:

Llego hambriento y encuentro en el vestíbulo todo un gentío: hijos de gentiles y judíos, personas importantes y vulgares, jueces y comisarios, amigos y enemigos. Una mezcla de gente que conocen la hora de mi llegada... Salgo a curarles, escribir notas y recetas médicas para sus enfermedades, ellos siguen allí y no se van hasta la noche... Después de esto ni uno solo de los israelitas puede hablarme o encontrarse y aislarse conmigo excepto el sábado. Entonces viene toda la comunidad o muchos de ellos. Tras la oración trato con los reunidos sobre lo que hacen cada día de la semana...³

El texto de esta Carta también muestra como las visitas de sabios judíos de otras latitudes a Fustat eran frecuentes. Cuando Maimónides elogia la sabiduría de Yehudá ibn Tibbón, el padre de Semuel, escribe sobre la presencia en el Cairo de sabios de origen sefardí y provenzal:

Conocemos su extraordinaria sabiduría y la pureza de su lengua, tanto en árabe como en hebreo, según afirman los hombres más sabios e instruidos de Granada, descendientes de

2 El título hebreo *Moreh ha-nebukim* ha sido traducido como *Guía de los descarriados* o con el más acertado de *Guía de los perplejos*. Varias ha sido las traducciones castellanas entre ellas: (1950) *Guía de los perplejos, Tratado de teología y de filosofía*, trad. León Dujovne, Buenos Aires [reed. prólogo Angelina Muñiz-Huberman, México, 1993]; (1983) *Guía de perplejos*, ed. David Gonzalo Maeso, Madrid [reed. Madrid 2001]; (1997) *Guía de Descarriados*, Barcelona.

3 Cano, M. J.-Ferre, D. (1988) *Cinco epístolas de Maimónides*, Barcelona, pp. 120-1.

al-Fajar, como el anciano ibn Matka. También vino y nos habló de tu padre un hombre importante y venerado, sabio de la ciudad de Toledo... Asimismo nos visitó el querido y respetable sabio, el honorable Rabí Meir, discípulo del maestro Abraham ibn Daud... el gran maestro de Posquiers.⁴

En la misma línea había escrito nueve años antes, en 1190, a un discípulo suyo, Yosef ben Yehudah ben Shimón, originario de Ceuta y que habiendo residido un tiempo en Alejandría había marchado a vivir a Aleppo:

Te comunico que he alcanzado una gran fama con la medicina entre los notables, como son el Juez Supremo, la casa de al-Fadl y otros de los gobernantes del país, hombres de los que no recibo nada. En cuanto a la gente del pueblo, estoy en una posición demasiado encumbrada respecto a ellos y no pueden acceder a mí. Esto me ha llevado a la situación de que yo paso todo el día en El Cairo en la visita a los enfermos. Cuando regreso a Fustat, a lo más me contento, en lo que queda del día y de la noche, con leer algo que necesito en los libros de medicina... Esto me ha llevado a la situación de que no encuentro ningún momento para leer nada de la Torá, no pudiendo leer más que en el sábado... Últimamente me ha llegado todo cuanto escribió Ibn Rushd sobre los libros de Aristóteles, salvo el libro *Sefer ha-jush we-ha-mujash (De sensu et Sensato)*. Me parece que ha acertado, pero hasta ahora no he encontrado ningún momento libre para leer sus libros... No dejes de escribirme, ya que no tengo mejor compañero que tus cartas.⁵

Frente a la imagen de rígido legislador reflejado en obras como el *Mishné Torá*, las epístolas muestran el aspecto más humano de Maimónides, sobre todo en los casos que tratan las relaciones que el sabio mantenía con algunos de sus discípulos. En las cartas se refleja el amor del maestro hacia sus pupilos, un amor que unas veces es paternal y otras es una mezcla de reconocimiento de la sabiduría de sus pupilos y admiración por su labor, como lo muestra la carta dirigida en 1190 a Hasday ha-Levi el Sefardí, que residía en Alejandría. La Epístola fue redactada en un momento de gran abatimiento del RaMBaM por la enfermedad de su hijo Abraham, en ella escribe:

Él, bendito y ensalzado sea, sabe y es testigo que por el gran amor que te tengo te he introducido hasta este punto, aun cuando me encuentro turbado, día y noche, por lo que está ocurriendo a mi hijo Abraham —Dios le dé vida—, que enfermó y estuvo a punto de morir, de tal modo que durante tres días perdimos toda esperanza, pero ahora, el Creador sea bendito, ha comenzado a caminar con sus propios pies. Si el amor que te tengo no fuera grande, ni hubiera tenido paciencia ni para leer tu carta... ¡Que tu bienestar y el bien de tu conocimiento crezca y aumente conforme a tu deseo y al deseo de tus hermanos!⁶

Serán, sobre todas, las cartas dirigidas a Yosef ben Yehudah las que muestran el amor del maestro por el discípulo. En una epístola escrita en 1190 dice en distintos pasajes:

...los hombres rectos y probos, de buen entendimiento, que sabrían valorar lo que hice. Tú eres el primero de entre ellos. Si en mi generación no te tuviera más que a ti, me bastaría», «...ya que yo soy tu padre y tu maestro», «...lo que yo pido a mi hijo querido.»⁷

Uno de los aspectos más interesantes del contenido de las Cartas es el que se refiere a puntualizaciones y aclaraciones sobre sus escritos mayores, en las que aborda temas de contenido doctrinal, filosófico, legislativo, etc. Un ejemplo son las aclaraciones que hace a algunos de sus discípulos sobre un tema crucial como es su concepto sobre la creación del universo.

4 Cano-Ferre, (1988), p. 113.

5 Baneth (1985) 66s.; Targarona, (1987), pp. 71-72; del Valle, (1989), pp. 70-1.

6 Del Valle, (1989), p. 45.

7 Del Valle, (1989), pp. 63. 65. 67.

El tema de la creación había sido, tradicionalmente, una de las cuestiones cruciales en el judaísmo. El «Misterio de la Creación» o «Hecho de la Creación,» el *Ma'aseh bereshit* (Ge 1) se constituyó en eje de los estudios exegéticos, filosóficos y místicos judíos.

Maimónides se cuestionaba, al igual que Aristóteles, acerca del papel de la existencia de un ser superior como «hacedor» y «motor inmóvil» del cosmos. Mantiene que el mundo fue creado *ex-nihilo*, que el mundo no es eterno. Para el filósofo judío la creación debe ser interpretada tanto desde el prisma de la fe y la profecía como desde el de la filosofía, porque de lo contrario se puede caer en un grave error.

El tema del *Ma'aseh bereshit* es tratado fundamentalmente en dos de sus Epístolas una es una de las cartas que Maimónides dirigió a su discípulo de origen sefardí Hasday ha-Levi y otra la que envió a los rabinos de Montpellier. En la primera de las cartas, la dirigida a Hasday ha-Levi, aparece como respuesta a una pregunta que éste le formuló, según consta en la copia («Esto es lo esencial de su opinión acerca de la cuestión que le formulaste en torno a lo básico de la eternidad y de la creación»)⁸.

En esta epístola,⁹ redactada en 1190, hace una breve exposición de tres teorías diferentes sobre la creación del universo:

Has de saber que los filósofos no formulan sus dichos estableciendo una teoría, a no ser mediante argumentos convincentes que no admiten réplica. Los primeros grupos filosóficos preplatónicos negaron la existencia de Dios y adujeron pruebas de que el mundo no había sido creado y que el universo estaba sin un conductor. En cambio las últimas tendencias filosóficas admiten la existencia de Dios y que el mundo ha sido creado, conformándose a la doctrina de Moisés, nuestro maestro. Existen, sin embargo, otras tendencias filosóficas recientes que admiten la existencia de Dios, pero afirman que el mundo es eterno y que Dios no tiene una *participación activa actual* en la creación, sino que el mundo es simplemente su efecto y Él su causa, al estilo de una lámpara que es causa de la luz que irradia o de una columna que es causa de la sombra que proyecta. No es posible que la causa preceda al efecto ni que haya efecto sin causa.

A pesar de que admite que una de ellas está próxima a las creencias doctrinales judías, considera que ninguna de ellas ha demostrado sus postulados, ni puede demostrarlos:

Ninguna de estas tres tendencias filosóficas ha aportado argumentos convincentes sobre sus afirmaciones. A lo más puede decirse que han aducido pruebas dialécticas. Han mostrado la posibilidad, pero no han aportado pruebas irrefutables.

Para Maimónides la imposibilidad de demostrar alguna de las tres teorías existentes sobre la creación, radica en los límites de la razón:

Sobre la obra de la creación no se me hace evidente a mí ninguna prueba irrefutable. La teoría es ponderable por la razón. No es posible contradecir ninguna [de las dos teorías] con la fuerza de un argumento convincente. Yo digo que la razón del hombre tiene límites. En tanto el alma se mantenga en el cuerpo no puede conocer más allá de la naturaleza. Debido a que ella reside en la naturaleza no puede contemplar ni mirar el mundo superior. Por esto cuando la razón se pone a considerar el mundo superior, no puede, porque le sobrepasa. Sin embargo, todo aquello que está en la naturaleza puede conocerlo y comprenderlo. Los sabios judíos, incluso Ben Azay, que dijo que todos los sabios judíos parecían a sus ojos como las capas de una cebolla, no pudieron [tampoco] comprender [el mundo superior]. Esto es una prueba de que ninguna de las tres tendencias dispone de un argumento convincente.¹⁰

8 Del Valle, (1989), p. 37.

9 Del Valle, (1989), pp. 37-45.

10 Galeno en su *De Hippocratis et Platonis et Platonis dictis* (IX, 7)-se cuestiona la utilidad de saber si el mundo fue creado o es eterno.

En consecuencia sólo es posible conocer la verdad por medio de la profecía. Con esta afirmación Maimónides valida el texto revelado y, en consecuencia, toda la tradición judía sobre el tema de la creación:

Pero has de saber que hay un conocimiento que es superior al de los filósofos, a saber, el de la profecía.

Al admitir que la profecía es superior a la filosofía y a la razón reafirma lo único que a Maimónides le parece incuestionable, la existencia de Dios, causa del universo tanto si se considera que es 'eterno' o si se considera que ha sido 'creado'. Dios sería la 'causa primera' y se completaría a la 'causa primera' aristotélica, en la que actuaría solamente como 'motor primero', y no como 'motor' y 'hacedor':

En todo caso, de sus palabras queda para mí clara una prueba irrefutable de la existencia de Dios, bendito sea su nombre, de manera que, reconocen que la esfera tiene una causa que es superior a ella, ya que tiene materia y forma. No hay una tercera vía, sino que o es eterno o fue creado. Ambas no son posibles sin un ser superior a ellas. Digo, en definitiva, que se puede dudar que el universo sea eterno o haya sido creado. Pero, en todo caso, lo que es evidente es que Dios es existente. Si dices que el mundo no es eterno ni tampoco creado, estás diciendo algo imposible.

En cuanto a la pregunta que has hecho concerniente a la causa de la esfera, la mayoría de los sabios está de acuerdo en que no es posible un movido sin un movente, como tampoco es posible una acción o un hecho sin un hacedor. Si [la causa de la creación] estuviera en la naturaleza, entonces su causa podría poner un término a su girar, porque la naturaleza dispondría de su fin y de su término por su propia fuerza. Sin embargo, debido a que la esfera gira constantemente sin interrupción y que su girar no tiene fin, es sabido que la fuerza que la hace girar está en Dios. Esto nadie lo pone en cuestión a no ser uno que niegue la existencia de Dios. Las propias esferas son seres provistos de alma e inteligencia que conocen y reconocen a la Roca del universo, como que son asimismo [conscientes] de su vida, de su sabiduría y de su conocimiento.

Maimónides continúa la carta haciendo continuas referencias a la *Guía de los perplejos*, que como su propio autor escribe tenía como «objetivo primordial... elucidar lo elucidable en el *Ma'aseh bereshit* y el *Ma'aseh merkabah*». ¹¹ En la segunda parte, de las tres que componen la *Guía*, Maimónides expone y desarrolla las distintas tesis acerca de la creación, desde Aristóteles y los peripatéticos a los mutakalimines pasando por Platón y los neoplatónicos. En el capítulo 13 expone las siete pruebas peripatéticas de la eternidad del mundo. El capítulo 15 lo dedica completo a Aristóteles y su tesis sobre la eternidad del mundo. En el capítulo 16 expone la *teoría de la creación ex nihilo, más probable que la de la eternidad del mundo*. Los capítulos 17, 18, 19 y 20 los emplea para refutar las teorías de peripatéticos; los capítulos 21 lo dedica a rebatir *la opinión de algunos filósofos modernos* y otras proposiciones. En el capítulo 24 trata del movimiento de las esferas; en los capítulos 25, 26 y 27 volverá a la cuestión de la creación del mundo. El capítulo 30 versa sobre los pasajes bíblicos dedicados a la creación. El resto de los capítulos de esta segunda parte los dedica a asuntos relativos a la profecía.

En la Primera Parte del tratado, de los capítulos (71-76) dedicados al *Kalam* —teología racional musulmana— y a los *calamitas* o *mutakalimines*, dedica el capítulo 74 a exponer *los siete métodos de los calamitas para probar la creación del mundo y la existencia de Dios*.

En el siguiente pasaje de la carta que estamos examinando Maimónides plantea el Acto de la Creación como uno de los misterios o milagros sujetos a un acto de fe:

11 *Guía* III, Intr.

En cuanto a lo que dices de los milagros, he escrito ya con argumentos y he clarificado en la obra mayor, el libro *Guía de los perplejos*, todo cuanto al respecto debe ser explicado. En resumidas cuentas, unos están dentro del orden natural, mientras que otros contradicen la naturaleza, como el que un bastón se transforme en una culebra o el agua en sangre, etc. Esto es posible en el supuesto de nuestra fe en la creación del mundo, que es el principio básico de todo, tal como dice la Escritura: *Entre mí y los hijos de Israel será una señal eterna de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra y en el día séptimo descansó y se solazó* (Ex 31,17).

Maimónides concluye su respuesta cuestionando la tesis de Aristóteles:

He escrito ya todo esto en el libro *La Guía de los perplejos*,¹² sobre la idea o pensamiento de que el mundo fue creado todo es posible, aunque el relato de la creación [del Génesis] no ha de coincidir necesariamente con la opinión de Aristóteles. Explicué allí que incluso éste, es decir, Aristóteles, no dijo que dispusiera sobre este asunto de un argumento claro y de una prueba convincente. Como principio te digo que todo aquello que está por encima de la naturaleza ningún sabio ni filósofo puede establecer ningún argumento convincente. Sin embargo, lo que hay en la naturaleza no está oculto a sus ojos. Por esto dijo David: *Los cielos son cielos para el Señor, pero la tierra la dio a los hombres* (Sal 115, 116).

En su lugar ya dije todo lo que se puede decir sobre la opinión de Aristóteles respecto al origen del mundo, mostré algunos de los aspectos y expuse muchas objeciones contra la opinión de aquellos que afirman que el relato de la creación soporta [la teoría]. La teoría del origen eterno del mundo suscita más objeciones de las que pueden hacerse a la teoría de la creación del mundo. Se dice [y en este contexto está bien aplicado] que cuando algo no puede ser clarificado con argumentos convincentes debe ser tomado aquello que suscita menos objeciones.

En la llamada *Carta de la astrología*,¹³ redactada sobre 1195 como repuesta a una pregunta de los dirigentes religiosos judíos de Montpellier –la epístola es conocida también como *Carta a los sabios de Marsella*– presenta una postura más doctrinal y menos filosófica que la que había dirigido a su discípulo unos años antes, como correspondería a los receptores de la misiva.

Maimónides afirma, al tratar la cuestión de la astrología y compararla con la ciencia astronómica, que la esfera celeste depende de un ‘motor’ o ‘conductor’ –Dios– y, en consecuencia, no está dotada de voluntad propia. Para sustentar esta afirmación se basa en las teorías y las tesis de las escuelas de filósofos clásicos como Platón o Aristóteles.¹⁴ Comienza exponiendo la tesis aristotélica, admitida por todas las corrientes y escuelas filosóficas, de la ‘causa primera’ como motor del universo:

Sabed, maestros míos, que todos los sabios de las naciones del mundo, los filósofos, hombres entendidos e inteligentes, están de acuerdo en que el universo tiene un Conductor que hace girar a la esfera celeste y que la esfera no gira por sí misma. Disponen de muchos argumentos que aportan pruebas decisivas y contundentes sobre el tema. En este punto no hay disparidad entre los hombres de ciencia (filósofos). Sin embargo, sí existe entre ellos una fuerte controversia respecto al Universo, a la Esfera y a su contenido.

El filósofo expone a continuación las distintas teorías;¹⁵ en primer lugar la ingenerabilidad aristotélica:

12 *Guía* II, 13.

13 Targarona, (1987), pp. 235-250; del Valle, (1989), pp. 91-101.

14 *Guía* II, 13.

15 El orden que sigue en la *Guía* el inverso al que emplea en la carta: a) teorías de los teólogos ortodoxos; b) Platón y otros filósofos; c) Aristóteles y los peripatéticos.

La mayoría de ellos¹⁶ afirma que no es un ser que existe y perecerá, sino que ha existido siempre y continuará existiendo por los siglos de los siglos. Existe como el Santo, ¡bendito sea!, que lo mueve eternamente; Uno es la causa del movimiento y otro el objeto movido, ambos, conjuntamente, no habiendo el Uno sin el otro.

También resume las tesis de Platón y los neoplatónicos:

Otros¹⁷ afirman que la esfera celeste existe porque Dios la ha creado.¹⁸ Pero disponía de una materia preexistente el Creador, como la arcilla en manos del alfarero. Con esa materia preexistente Él puede hacer cuanto quiera. Unas veces hace de parte de esa materia los cielos, otras la tierra. En ocasiones, cuando quiere, toma parte de aquella materia, de la que hizo los cielos, y hace otra cosa diferente. Sin embargo, no es posible sacar algo de la nada.

Finaliza la enumeración de las diferentes tesis con la de la creación *ex nihilo*, que él considera para próxima a la doctrina judía del Acto de la Creación recogido en el texto de la Torá de Génesis 1.

Hay otros filósofos¹⁹ que hablan tal como hablaron los profetas, esto es, que el Santo, ¡bendito sea! creó a todo de la nada; sin que existiese nada con el Creador fuera de lo creado que él creó.²⁰ Sobre este punto hay una gran controversia, pero esto es lo que reconoció nuestro padre Abraham. Sobre este tema se han escrito ya miles de libros con argumentos convincentes, con los que cada cual refuerza sus teorías.

Maimónides al dirigirse a los líderes religiosos de Montpellier mantiene una postura firme que apoye el rígido monoteísmo judaico:

El principio básico de la Torá perfecta es que el Creador es Él solo el primero y Él es el último y fuera de él no hay otro Dios. Él es el que creó todo lo existente de la nada. Todo aquel que no reconozca esto está negando el principio básico, está cortando la plantación.

Maimónides completa su respuesta haciendo referencia a su magna obra de filosofía la *Guía de los perplejos*, a la que parece remitirlos. Efectivamente la *Guía* había sido redactada en árabe con el título de *Dalalat al-ha'irim* en 1190. En la fecha que redacta la esta carta, 1195, aún no había sido traducida al hebreo, labor que llevaría a cabo Semuel ibn Tibbón después de 1199 con el título de *Moreh ha-nebukim*:

Sobre estos temas he compuesto una extensa obra en árabe. En ella he demostrado con argumentos claros y con pruebas contundentes la existencia del Creador, su unidad verdadera, que no es cuerpo ni una facultad dentro de un cuerpo. También he rebatido en ella los argumentos de los filósofos que aseveran que el mundo no ha sido creado, como asimismo solucioné en ella todas las dificultades que se presentan en nuestra afirmación de que Dios creó todo de la nada.

Todos estos grupos de sabios del mundo, desde los tiempos antiguos hasta el presente, ya sean aquellos que afirman que el Creador creó el universo de una materia, preexistente junto a Él desde siempre; ya sean aquellos que dicen lo que los profetas, esto es, que no hay nada existente junto a Dios sino Él sólo y que cuando quiso creó este universo, según

16 *Guía* II, 13-20; 21-22.

17 *Guía* II, 13.

18 Del Valle: «Otros afirman que la esfera, que creo Dios, perecerá.»

19 Puede referirse a los teólogos judíos ortodoxos *Guía* II, 13 (Primera teoría) o incluso a los filósofos *calamitas*. *Guía* I, 74.

20 Targaron: «dio el ser a todo lo creado.»

su voluntad, de la nada, ya sean aquellos que afirman que esta esfera no es perecedera, sino que ha existido siempre y existirá por eternidad de eternidades, que es como Dios que la hace girar desde la eternidad, Él como moverte y ella como movido, ambas simultáneamente, sin que exista el uno sin el otro, todos estos tres grupos están de acuerdo en que todo lo que hay en este mundo inferior, todo animal viviente, toda planta, todo mineral según sus especies, todo lo hace Dios a través de la energía que emana de la esferas y de las estrellas, ya que la fuerza de Dios se expandió al principio sobre las esferas y sobre las estrellas y desde las esferas y estrellas se expande y extiende a este mundo, deviniendo todo lo que deviene al ser.

Es interesante observar como al tratar la misma cuestión, la Creación, en distintas obras los matices que ofrece Maimónides son diferentes en función de quien es el receptor de la misma. En la carta dirigida a los sabios de Montpellier sus planteamientos son más dogmáticos y acordes con la tradición judía, y su exposición más sencilla y didáctica, lo que evidencia que sus receptores no son expertos filósofos. Por el contrario la carta dirigida a su discípulo denota que su receptor es una persona versada en filosofía, conocedora de las distintas tesis existentes sobre el tema. En esta misiva Maimónides es menos dogmático, incluso que en la *Guía*.

En los pasajes referidos al 'acto de la creación' recogidos en las dos cartas Maimónides no se decide sobre el tema de la creación, si bien parece inclinarse a la creación *ex nihilo*. En su opinión no es posible probar filosóficamente ni la creación ni la eternidad del mundo, aunque cree que la razón y, sobre todo, la doctrina y la profecía judía muestran más plausible lo primero que lo segundo. En consecuencia, Maimónides refuta la teoría aristotélica de un Universo eterno, perfecto e ingenerable: «...puede uno tener la certeza de que el cielo en su conjunto ni ha sido engendrado ni puede ser destruido, como algunos dicen, sino que es uno y eterno, sin que su duración total tenga principio ni fin.»²¹ Ambos, Aristóteles y Maimónides admiten la existencia de la 'primera causa' o 'primer motor', pero mientras uno la considera sólo como impulsora del movimiento de las esferas, el otro la considera impulsora del movimiento de las esferas y generadora del universo

A pesar de que Maimónides mantiene gran parte de las tesis de la metafísica aristotélica en su obra, sobre todo en la *Guía*, plantea el acto de la creación en el sentido del mundo natural, que es donde se puede mostrar el poder creador de Dios.

En otras obras de carácter más religioso como el *Tratado de los Artículos de la Ley Divina*, mantiene una postura aun más decidida sobre la creación *ex-nihilo* para justificar uno de los fundamentos del judaísmo, la creencia en un Dios Único hacedor de la creación del mundo, tal y como se describe en el libro del Génesis 1,1: «En el principio creo los cielos y la tierra». Así en el capítulo I del *Tratado* escribe «El primer y principal fundamento y base en que es triban todas las ciencias; es el conocimiento de una soberana causa: la cual dio el ser a todo lo creado, y de cuya real existencia, han procedido los cielos, la tierra y cuanto en si contienen...».

María José Cano
E-mail: rimon@ugr.es